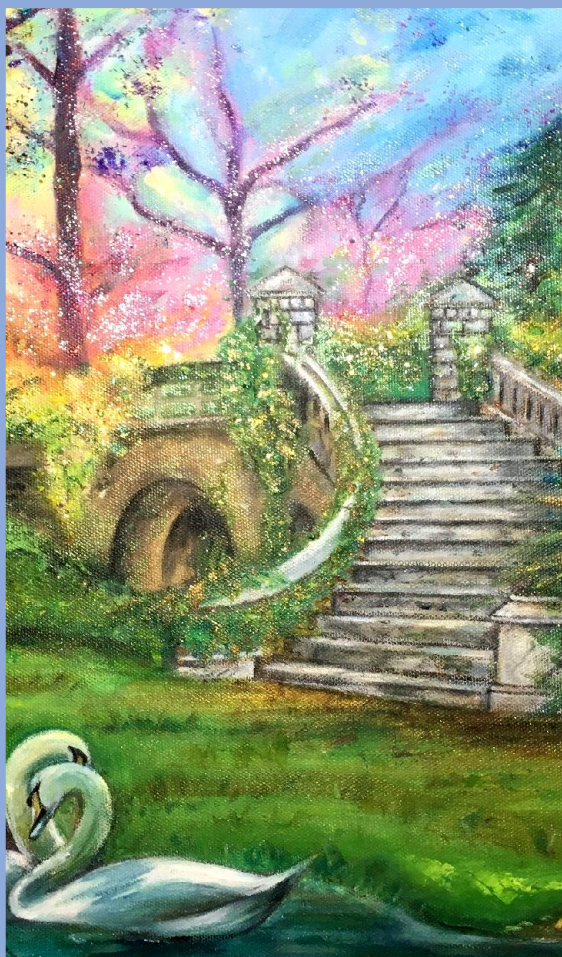




Literatura de Fin de Siglo. Modernismo. Generación del 98.

Caracterización general del Modernismo.

Exterioridad sensible.

Intimismo.

Figuras de la lírica modernista

Rubén Darío.

Manuel Machado.

Antonio Machado.

Juan Ramón Jiménez.

Narrativa y ensayo. Generación del 98.

Valle-Inclán.

Generación del 98. Maeztu. Baroja. Unamuno. Azorín.

Dramaturgos

Jacinto Benavente.

Valle-Inclán.

Federico García Lorca.

Literatura de Fin de Siglo. Modernismo. Generación del 98.



Frederic Leighton (1895): *Sol ardiente de junio* (Incompleto)

Caracterización general del Modernismo

Las dos últimas décadas del s. XIX y los primeros años del XX – hasta la 1ª Guerra Mundial (1914) – conforman el período denominado “Fin de Siglo”, en cuyo panorama literario se impuso el Modernismo, que pervivirá – solapándose con las vanguardias de los años 20 – hasta la Guerra Civil (1936).

De origen hispanoamericano, este movimiento surgió como reacción al prosaísmo exento de emoción y belleza a que se derivó en el terreno artístico, por la masiva aplicación de patrones utilitaristas burgueses. Con el lema “el arte por el arte” – inspirado en el concepto romántico de aquel como actividad autónoma y trascendente –, el **Modernismo** supuso un frontal rechazo de lo vulgar y lo corriente que condujo a una renovación total del fondo y las formas literarias. Esta se consumó a través de múltiples vías que otorgan a la corriente un carácter muy heterogéneo, y entre las cuales destacan dos líneas que podrían coexistir en el seno de una misma obra: la exterioridad sensible y el intimismo, influidas respectivamente por el parnasianismo y el simbolismo de factura francesa.

Inicialmente domina la **exterioridad sensible**, que – deudora de la perfección formal y el preciosismo parnasianos – se evade de la vulgaridad y el utilitarismo recreando **brillantes mundos externos** – a menudo lejanos en el espacio y/o en el tiempo – dominados por la grandeza y el refinamiento. El pasado medieval, el aristocratismo, el exotismo, la mitología, las antiguas civilizaciones, las urbes cosmopolitas – sobre todo París –, las leyendas hispánicas e indígenas... configuran un espléndido universo que da cabida también tanto al amor en su faceta más delicada, como al más desbordante erotismo.

En lo tocante al **estilo**, el léxico elegido se distingue por sus efectos estéticos y su capacidad de evocar todo tipo de experiencias sensoriales. De ahí la frecuencia de palabras eufónicas – con predominio de las esdrújulas –, la abundantísima adjetivación – a veces doble y/o epíteta – y la incorporación de vocabulario de dominios como la botánica, el lujo, el cromatismo, la toponimia exótica, la fauna... A esto se suman los cultismos, neologismos, xenismos y arcaísmos, inusitados en el lenguaje cotidiano. En su inmenso catálogo de figuras, las más rentables son la aliteración, la sinestesia, la metáfora y el símbolo (el cisne, síntesis de la elegancia, la belleza, el refinamiento).

En lo que atañe a la **métrica**, se alterna lo clásico y consagrado (soneto, silva, endecasílabos, octosílabos...) con el ensayo de metros menos manidos (alejandrinos, dodecasílabos, eneasílabos...) y de formas innovadoras como el verso libre. Se logran ritmos llamativos con rimas internas, rimas agudas y esdrújulas o la repetición de esquemas acentuales.

El **intimismo**, guiado por el empeño simbolista en descubrir lo oculto tras la aparente realidad, se impuso al inicio del siglo XX. Presenta a veces un enfoque vitalista, aunque lo más frecuente es la tristeza, la melancolía, la nostalgia y la desazón existencial. Incorpora elementos oníricos e irracionales y practica una **técnica** menos ornamental y efectista, basada esencialmente en el uso de símbolos del estado de ánimo que remiten a la naturaleza y el paisaje, como el crepúsculo o el otoño, reflejos de la zozobra del emisor.

Rubén Darío (1888): *Azul*

T1 “El rey burgués” [Abreviado]

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos, y monteros con cuernos de bronce que llenaban el viento con sus fanfarrias¹. ¿Era un rey poeta? No, amigo mío: era el Rey Burgués.

Era muy aficionado a las artes el soberano, y favorecía con gran largueza a sus músicos, a sus hacedores de ditirambos², pintores, escultores, boticarios, barberos y maestros de esgrima.

Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicas, de carcajadas y de ruido de festín. Tenía un palacio soberbio con riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos, antes que por los lacayos³ estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro⁴ y esmaragdina⁵, que tenía a los lados leones de mármol como los de los tronos salomónicos⁶. Refinamiento. A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera [...]

¡Japonerías! ¡Chinerías! Por moda y nada más. Un salón con quimeras⁷ de bronce de fauces⁸ abiertas y colas enroscadas; lacas⁹ de Kioto con incrustaciones de una flora monstruosa y una fauna desconocida; mariposas de raros abanicos; peces y gallos de colores; partesanas¹⁰ de empuñaduras con dragones devorando flores de loto; y túnicas de seda amarilla; y tibores¹¹...

Un día le llevaron un poeta, una rara especie de hombre:

– Señor – habló el hambriento poeta –, ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán; he nacido en el tiempo de la aurora; busco la raza escogida que debe esperar con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la musa de carne que llena el alma de pequeñez. He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles, contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; y en la ribera del mar áspero, bajo la fuerte y negra tempestad, como ángel soberbio o semidiós olímpico, he ensayado el yambo¹². He buscado el ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo profundo del océano. El arte no habla en burgués ¡Oh, la Poesía! El ideal, el ideal...

– Ya habéis oído. – interrumpió el rey – ¿Qué hacer?

– Si lo permitís, señor, – habló un filósofo – puede ganarse la comida con una caja de música; podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando os paseéis.

– Sí – dirigiéndose al poeta –, daréis vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigonzas¹³, ni de ideales. Id.

Y desde aquel día pudo verse a la orilla del estanque [...] al poeta hambriento que daba vueltas al manubrio: tiririrín, tiririrín... ¡avergonzado a las miradas del gran sol! ¿Pasaba el rey por las cercanías? ¡Tiririrín! ¿Había que llenar el estómago? ¡Tiririrín!

Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio, tiririrín.

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las arañas¹⁴ reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines¹⁵ de las viejas porcelanas. ¡Noche de invierno! ¡Noche de fiesta! Y el infeliz cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al manubrio para calentarse ¡tiririrín, tiririrín! tembloroso y aterido, insultado por el cierzo¹⁶, bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría [...]; y se quedó muerto, tiririrín... pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal, tiririrín...

NOTAS:

1. **fanfarrias**. Conjunto musical ruidoso, principalmente a base de instrumentos de metal.
2. **ditirambos**. Composición poética, comúnmente de carácter laudatorio.
3. **lacayo**. Criado cuya principal ocupación era acompañar a su amo en sus desplazamientos.
4. **alabastro**. Variedad de piedra blanca, no muy dura, de apariencia mármorea.
5. **esmaragdina**. Posiblemente variedad de piedra hermosa y lustrosa, por lo general, verde.
6. **salomónico**. Perteneciente o relativo a Salomón, rey bíblico de Israel y de Judá.
7. **quimera**. En la mitología clásica, monstruo que vomitaba llamas, y tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón.
8. **fauces**. Parte posterior de la boca de los mamíferos.
9. **laca**. Pintura de singular brillo y tersura sobre madera o acero usada en interiores.
10. **partesana**. Arma ofensiva de hierro adornada con una especie de media luna en el puño.
11. **tibor**. Vaso grande de barro, de China o el Japón, por lo regular en forma de tinaja.
12. **yambo**. Tipo de pie métrico.
13. **jerigonza**. Lenguaje especial de algunos gremios.
14. **araña**. Lámpara de techo con varios brazos, con piezas colgantes de cristal.
15. **mandarín**. En países asiáticos, alto funcionario de la Antigua administración imperial.
16. **cierzo**. Viento septentrional inclinado a levante o a poniente, según la situación geográfica.

Figuras de la lírica modernista

■ Tras los precursores del movimiento, el nicaragüense **Rubén Darío** – su máximo exponente – es quien le da forma y lo difunde a través de su sincrética y original producción.

En una primera **etapa sensorialista** se inscribe su obra *Azul* (1888), que – titulada con el color símbolo del arte y del ensueño – inaugura el modernismo recreando en sus cuentos y poemas un deslumbrante y fantástico mundo. A Valle-Inclán inspiró en sus inicios esta fase que culmina con *Prosas profanas* (1896), conjunto de poemas regidos por el amor y el erotismo, y de algunos otros que preludian una nueva **etapa intimista** más sobria, aunque de ningún modo carente de sensorialidad. En ella se inscriben sus *Cantos de vida y esperanza* (1905), centrados en temas hispánicos y en la reflexión existencial. Esta corriente será la que más influya en los hermanos Machado y las primeras etapas de la trayectoria de Juan Ramón Jiménez.

■ **Manuel Machado**, poeta sevillano menos leído de lo que se debería, merece como mínimo una rápida mención por su exquisita asimilación del sensorialismo, el refinamiento y la elegante melancolía modernistas; así como por la expresión del espíritu de las coplas andaluzas. Destacan *Alma*, *Apolo*, *El mal poema*, *Cante hondo*... ejemplos de variedad y maestría formal.

■ Su hermano **Antonio Machado**, quien se exilió al final la Guerra Civil y vertió su ideología en obras prosísticas como *Juan de Mairena* (1936), es cima del Modernismo español.

Además de Rubén Darío, sus **referentes** fueron sus coetáneos noventayochistas – analizados más adelante – y los postrománticos Rosalía de Castro y Bécquer. Ello justifica su **estilo** sobrio, marcado por el uso de símbolos y de léxico referido a elementos populares; por una decaída y suave sensorialidad – de ahí el uso de adjetivos como *amarillento* o *cenicienta*... – y por la proyección del alma sobre el paisaje, humanizado a menudo y con el que se suele dialogar. En cuanto a la **métrica**, ensayó sobre todo la silva arromanzada y la metrificación popular.

En una línea predominantemente intimista se inscribe *Soledades*, obra que amplía y corrige – suprimiendo el exceso sensorialista en favor de la emoción y el sentimiento – en *Soledades, galerías y otros poemas*. En ella se medita, desde la melancolía y la angustia, sobre el irremisible paso del tiempo, en relación con la soledad y la infancia; sobre la juventud y el amor perdidos o la muerte y sobre la fe religiosa. Lo hace, además, en clave simbólica: la *tarde* (el declive), el *sueño* y el *recuerdo* (el conocimiento), el *camino* (la vida y su sentido), el *viajero* (el ser que reflexiona sobre su existencia), el *agua* y la *fuentes* (el deseo de vivir; también la añoranza del pasado o la monotonía y tedio vitales), el *huerto* (la ilusión), el *jardín* (memoria del pasado), la *primavera* (la juventud), las *galerías* (la conciencia)...

En *Campos de Castilla* sigue una línea cercana a la sensibilidad del 98, que luego analizaremos, puesto que se da una apertura desde el intimismo hacia lo exterior, con la incorporación de la dolorosa situación española del momento, que se proyecta sobre el paisaje castellano. Este poemario incluye, además, los poemas a su difunta esposa Leonor, cuadros andaluces, aforismos filosóficos y el célebre romance cainita “La tierra de Alvargonzález”.

■ **Juan Ramón Jiménez**, exiliado al comenzar la Guerra Civil y Nobel en 1956, sació su ansia de trascendencia a través de sus poesías, sometidas a un continua revisión.

En su etapa modernista comienza a componer una poesía de carácter intimista ceñida a una **línea neorromántica y simbolista** – *Rimas*, *Arias tristes* o *Jardines lejanos* – no carente de valores sensoriales que irán en aumento dando lugar a obras de línea muy esteticista, dominadas por la adjetivación brillante y la sinestesia, como *Pastorales*, *Elegías*, *La soledad sonora*, *Poemas mágicos y dolientes*...

A sus comienzos modernistas pertenece también la prosa lírica de su insigne *Platero y yo* (1914), en que el sujeto poético interacciona con un pequeño y entrañable asno.

Dejamos para el tema siguiente el cambio de signo en su trayectoria como consecuencia del influjo vanguardista.

Rubén Darío (1896): *Prosas profanas*

T2 “Era un aire suave de pausados giros” [Incompleto]



Jean-Honoré Fragonard: *El concurso musical, 1755* [Incompleto]

Era un aire suave de pausados giros;
el hada Harmonía, ritmaba sus vuelos,
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos y los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,
diríase un trémolo¹ de lirios eolios²,
cuando acariciaban los sedosos trajes
sobre el talle erguidas, las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia, risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales:
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales. [...]

Al oír las quejas de sus caballeros,
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,
pues son su tesoro las flechas de Eros,
el cinto de Cipria³, la rueca de Onfalía⁴.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;
cuando mira, vierte viva luz extraña;
se asoma a sus húmedas pupilas de estrella
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encaje,
una flor destroza con sus blancas manos.

El teclado armónico de su risa fina
a la alegre música de una pájaro iguala.
Con los *staccati*⁵ de una bailarina
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico.
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala aleva⁶ del leve abanico!

Cuando a media noche sus notas arranque
y en arpegios⁷ áureos gima Filomela⁸,
y el ebúrneo⁹ cisne, sobre el quieto estanque,
como blanca góndola imprima su estela,

la marquesa alegre llegará al bosque,
bosque que cubre la amable glorieta
donde han de estrecharla los brazos de un paje
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslía,
junto a los rivales, la divina Eulalia,
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe. [...]

NOTAS:

- trémolo**: sucesión rápida de muchas notas iguales, de la misma duración
- lirios eolios**: instrumento cuyas cuerdas vibran ante una corriente de aire.
- Cipria**: es uno de los nombres de Venus en la isla de Chipre (Chipre).
- Onfalía**: reina mítica de Lidia: hacía hilar en una rueca a Hércules, que fue esclavo suyo y, luego, su amante.
- staccati**: notas musicales rápidas pero claramente separadas unas de otras; aquí, pasos de danza que les corresponden.
- aleve**: alevosa, traidora.
- arpeggios**: sucesión rápida de notas, como las que se consiguen pasando los dedos por las cuerdas de un arpa.
- Filomela**: (o Filomena), ruiñeñor (del griego, “amante de la música”).
- ebúrneo**: de marfil.

Rubén Darío (1896): *Prosas Profanas*

T3 "Sonatina" [Incompleto]



La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor. [...]

Ya no quiere el palacio, ni la ruca¹ de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur².
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos³ del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas⁴,
un lebre⁵ que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila⁶ que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
(La princesa está pálida. La princesa está triste.)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

-«Calla, calla, princesa -dice el hada madrina-;
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor».

NOTAS:

1. **ruca**. Instrumento que sirve para hilar.

2. **azur**. Color heráldico que en pintura se representa con el azul oscuro.

3. **nelumbo**. Planta de flores blancas, rosas o amarillas y de hojas aovadas.

4. **alabarda**. Gran arma ofensiva compuesta de una gran asta de madera con una cuchilla en el extremo adornada generalmente por una especie de media luna.

5. **lebre**. Perro muy apto para la caza de las liebres.

6. **hipsipila**. Palabra que Rubén Darío toma de la mitología griega para referirse a "mariposa".

Rubén Darío (1905): *Cantos de vida y esperanza*

T4 "De Otoño"

Yo sé que hay quienes dicen: ¿por qué no canta ahora
con aquella locura armoniosa de antaño?

Ésos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
idejad al huracán mover mi corazón!

Antonio Machado: *Soledades, galerías y otros poemas*



T5 "Yo voy soñando caminos"

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá? 5
Yo voy cantando, viajero,
a lo largo del sendero...
- La tarde cayendo está -.
"En el corazón tenía
la espina de una pasión; 10
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón."

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suenan el viento 15
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece. 20

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

T6 "Hastío"

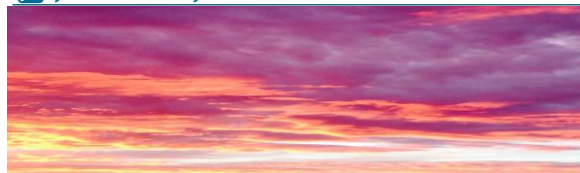
Pasan las horas de hastío
por la estancia familiar
el amplio cuarto sombrío
donde yo empecé a soñar.

Del reloj arrinconado, 5
que en la penumbra clarea,
el tictac acompasado
odiosamente golpea.

Dice la monotonía
del agua clara al caer: 10
un día es como otro día;
hoy es lo mismo que ayer.

Cae la tarde. El viento agita
el parque mustio y dorado... 15
¡Qué largamente ha llorado
toda la fronda marchita!

Juan Ramón Jiménez: *La soledad sonora*



T7 "Viene una esencia triste de jazmines con luna"

Viene una esencia triste de jazmines con luna
y el llanto de una música romántica y lejana...

De las estrellas baja, dolientemente, una
brisa con los colores nuevos de la mañana...

Espectral, amarillo, doloroso y fragante, 5
por la niebla de la avenida voy perdido,
mustio de la armonía, roto de lo distante,
muerto entre rosales pálidos del olvido...

Y aún la luna platea las frondas de tibieza
cuando ya el día rosa viene por los jardines, 10
anegando en sus lumbres esta vaga tristeza
con música, con llanto, con brisa y con jazmines.

Narrativa y ensayo. Generación del 98.

■ **Valle-Inclán**, natural de Vilanova de Arousa, evolucionó ideológicamente del carlismo al anarquismo, y transitó literariamente – tanto en cuanto a la narrativa, como en cuanto a la dramática – del modernismo a la vanguardia.

Sus primeras publicaciones importantes son las **Sonatas** (1902-1905), tetralogía de novelas integrada por *Sonata de otoño*, *Sonata de invierno*, *Sonata de primavera* y *Sonata de estío*, que relata las “memorias amables” del anciano Marqués de Bradomin, un don Juan “feo, católico y sentimental”. Este protagoniza una serie de aventuras amorosas en ambientes refinados, decadentes y arcaicos (situados en Galicia, Italia o México). El lenguaje es exquisito y musical, con un estilo preciosista, armonioso y sumamente cuidado. Se considera que su publicación supone para la prosa narrativa el mismo cambio que, con *Azul y Prosas profanas*, introdujo Rubén Darío en lírica.

En esta fase modernista – aunque con rasgos que preludian la etapa vanguardista esperpéntica, analizada en la siguiente unidad – se inscribe también su trilogía de novelas **La Guerra Carlista** (1908-1909), formada por *Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*. En ella se manifiesta el interés por el sufrimiento humano.

■ **Generación del 98**. La etiqueta de *Generación del 98* designa a un conjunto de escritores que, hacia 1900, abogan por la regeneración de la España en crisis de fin de siglo, especialmente tras la pérdida de las últimas colonias en el año que les da nombre. Su rechazo de los vigentes patrones burgueses y su afán de renovación literaria justifican el que puedan inscribirse, aunque con matices muy particulares, dentro del amplio movimiento modernista.

Machado y Valle pivotaron en torno al noventayochismo en algunas de sus obras pero estrictamente son Maeztu, Baroja, Unamuno y Azorín quienes componen la ► **nómina** de este grupo destacado en los géneros de la novela y el ensayo.

Sus principales ► **referentes** fueron los irracionales (Schopenhauer, Nietzsche...) – de ahí su enfoque pesimista – junto a literatos españoles medievales, clásicos y románticos.

► Los esenciales **ejes temáticos** de la generación del 98 son la cuestión de España y los asuntos de índole existencial.

- El **tema de España** se concreta, en primer lugar, en la reflexión crítica, equivocada o no, que progresa en general – salvo en el caso de Baroja, que no modificó su posición inicial – desde el regeneracionismo europeizante a la revalorización e incluso el enaltecimiento de la tradición española como la salvación de nuestro país. Y, en segundo lugar, se materializa en la recreación emocional del paisaje – sobre todo el de Castilla –, de sus gentes, de su historia y de su intrahistoria (término acuñado por Unamuno referido a la vida cotidiana de las personas anónimas que forman parte de una sociedad).
- Los **contenidos de índole existencial** – como el sentido de la vida, la muerte, la fe religiosa, la inmortalidad... –, temas muy en la línea de la corriente intimista modernista, son tratados desde el hastío, la angustia y la desazón.

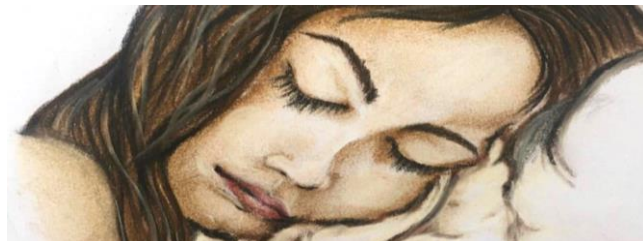
► Respecto al **estilo**, aun siendo clara la diferencia técnica entre noventayochistas, se pueden señalar notas en común como la sobriedad y sencillez discursivas, el cuidado de la forma, el uso de palabras castizas, tradicionales y terruñeras, el subjetivismo, el impresionismo y el lirismo.

► **Ramiro de Maeztu**, ensayista nacido en Vitoria – y por tanto, de origen vasco – pasó de posturas liberales – *Hacia otra España* (1899) – a la total fidelidad a la tradición. Su briosa y épica *Defensa de la Hispanidad* (1934), caracterizada por un tono optimista impropio del 98, es una reivindicación de la gran empresa imperial y misionera de la patria española, creadora de una civilización de base católica – la hispánica – sin prejuicios de raza o de casta, llamada a una gran tarea espiritual en el concierto del mundo. También es autor de excelentes estudios literarios como *Don Quijote*, *don Juan y la Celestina*.

Valle-Inclán (1902): *Sonata de otoño*

T8 [Fragmento]

[Esta sonata está ambientada en Galicia. El marqués de Bradomin va al pazo en donde está muriendo su amada Concha, una mujer con la que tuvo una relación amorosa anteriormente y que sigue enamorada de él]



Mujer dormida by Karen Gutierrez. Técnica: Tiza Pastel.

Yo sentí toda la noche a mi lado aquel pobre cuerpo donde la fiebre ardía, como una luz sepulcral en vaso de porcelana tenue y blanco. La cabeza descansaba sobre la almohada, envuelta en una ola de cabellos negros que aumentaba la mate lividez del rostro, y su boca sin color, sus mejillas dolientes, sus sienes maceradas, sus párpados de cera velando los ojos en las cuencas descarnadas y violáceas, le daban la apariencia espiritual de una santa muy bella consumida por la penitencia y el ayuno. El cuello florecía de los hombros como un lirio enfermo, los senos eran dos rosas blancas aromando un altar, y los brazos, de una esbeltez delicada y frágil, parecían las asas del ánfora rodeando su cabeza. Apoyado en las almohadas, la miraba dormir rendida y sudorosa. Ya había cantado el gallo dos veces, y la claridad blanquecina del alba penetraba por los balcones cerrados. En el techo las sombras seguían el parpadeo de las bujías, que habiendo ardido toda la noche se apagaban consumidas en los candelabros de plata. Cerca de la cama, sobre un sillón, estaba mi capote de cazador, húmedo por la lluvia, y esparcidas encima aquellas yerbas de virtud oculta, solamente conocida por la pobre loca del molino. Me levanté en silencio y fui por ellas. Con un extraño sentimiento, mezcla de superstición y de ironía escondí el místico manojito entre las almohadas de Concha sin despertarla. Me acosté, puse los labios sobre su olorosa cabellera e insensiblemente me quedé dormido. Durante mucho tiempo flotó en mis sueños la visión nebulosa de aquel día, con un vago sabor de lágrimas y de sonrisas. Creo que una vez abrí los ojos dormidos y que vi a Concha incorporada a mi lado, creo que me besó en la frente, sonriendo con vaga sonrisa de fantasma, y que se llevó un dedo a los labios. Cerré los ojos sin voluntad y volvía a quedar sumido en las nieblas del sueño. Cuando desperté, una escala luminosa de polvo llegaba desde el balcón al fondo de la cámara. Concha ya no estaba, pero a poco la puerta se abrió con sigilo y Concha entró andando en la punta de los pies. Yo aparenté dormir. Ella se acercó sin hacer ruido, me miró suspirando y puso en agua el ramo de rosas frescas que traía. Fue al balcón, soltó los cortinajes para amenguar la luz, y se alejó como había entrado, sin hacer ruido. Yo la llamé riéndome:

- ¡Concha! ¡Concha!

Ella se volvió:

- ¡Ah! ¿Con que estabas despierto?

- Estaba soñando contigo.

- ¡Pues ya me tienes aquí!

- ¿Y cómo estás?

- ¡Ya estoy buena!

- ¡Gran médico es amor!

- ¡Ay! No abusemos de la medicina.

Reíamos con alegre risa el uno en brazos del otro, juntas las bocas y echadas las cabezas sobre la misma almohada. Concha tenía la palidez delicada y enferma de una Dolorosa, y era tan bella, así demacrada y consumida, que mis ojos, mis labios y mis manos hallaban todo su deleite en aquello mismo que me entristecía. Yo confieso que no recordaba haberla amado nunca en lo pasado, tan locamente como aquella noche.

Ramiro de Maeztu (1931): *Hispanidad*

T9 [Fragmento]

[...] los españoles no damos importancia a la sangre, ni al color de la piel, porque lo que llamamos raza no está constituido por aquellas características que puedan transmitirse al través de las obscuridades protoplásmicas, sino por aquellas otras que son luz del espíritu, como el habla y el credo. La Hispanidad está compuesta de hombres de las razas blanca, negra, india y malaya, y sus combinaciones, y sería absurdo buscar sus características por los métodos de la etnografía.

► El también vasco **Pío Baroja** – nacido en San Sebastián – manejó una noción abierta de novela, capaz de abarcar diversos materiales y para la que no existe una sola técnica. La maestría en la fabulación, el dinamismo y la amenidad son las notas esenciales de las suyas. En ellas destacan el predominio de la acción, así como de enunciados, párrafos y capítulos breves; la autenticidad conversacional de los diálogos; la variedad de aventuras, anécdotas y personajes; las escuetas pero significativas pinceladas descriptivas, que dan sensación de experiencia vivida, y un discurso espontáneo.

Sus protagonistas, asociales e inadaptados, afrontan a través de la acción o la abulia una existencia marcada por la pesimista visión del mundo y del hombre que Baroja vierte en sus novelas, entre las que destacan *Camino de perfección*, la trilogía *La lucha por la vida*, *Zalacaín el aventurero*, *El árbol de la ciencia* – filosófica –, *Las inquietudes de Shanti Andía* y *Memorias de un hombre de acción* – de trasfondo histórico –.

► Completa el trío noventayochista vasco el bilbaíno **Unamuno**, que cultivó todos los géneros. Meditó sobre España en ensayos como *En torno al casticismo* y sobre y el conflicto entre la fe y la razón en relación con el ansia de inmortalidad en otros como *Del sentimiento trágico de la vida*.

El cariz filosófico y la escasa acción de sus novelas – *Amor y pedagogía*, *Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula*, *San Manuel Bueno, mártir*... – lo llevaron a llamarlas *nivolas*, centradas en el conflicto íntimo de un personaje ávido de trascendencia, con abundancia de monólogos, diálogos y juegos estructurales que preludian nuevas técnicas.

► José Martínez Ruiz, “**Azorín**” – nacido en la ciudad alicantina de Monóvar – aborda los asuntos del 98 a través del ensayo (*Los pueblos*, *Castilla*), género al que se acercan sus novelas (*La voluntad*, *Antonio Azorín*, *Las confesiones de un pequeño filósofo*...), teñidas de lirismo y muy abundantes en descripciones que incorporan detalles muy reveladores.

Dramática

El **teatro comercial** de la época estaba integrado por la línea poético-traditionalista de Villalpessa, Marquina o los Machado; la cómica y costumbrista de los sainetes de Arniches, el astracán de Muñoz Seca y las comedias andaluzas de los Quintero y, sobre todo, la **comedia burguesa** de leve crítica irónica liderada por el madrileño **Jacinto Benavente**. Premio Nobel en 1922, cuyas obras – entre las que destacan *Los intereses creados* y *La Malquerida* – recrean las preocupaciones y los prejuicios de la burguesía. Junto a este teatro de masas comenzó a desarrollarse un **teatro renovador**.

■ En esta línea destacó **Valle-Inclán**, que llegará a crear, un nuevo género, el esperpento, cuyo estudio dejaremos para otra unidad, prestando en esta atención a la parte de sus obras que pivotan en torno al Modernismo.

Se inició en la dramaturgia con un **ciclo** propiamente **modernista** constituido por *Cenizas*, *El Marqués de Bradomín*, *Cuento de abril* y *Voces de gesta*, basadas en un esteticismo decadente y gratuito al margen de la realidad. Le siguió un **ciclo mítico**, con las *Comedias Bárbaras* (*Águila de blasón*; *Romance de lobos*; *Cara de plata*), y *Divinas palabras*, que presenta personajes regidos por fuerzas primarias en ambientes sórdidos de la Galicia rural y mítica combinando el estilo brillante modernista con la aparición de ciertos rasgos precursores del esperpento. En el **ciclo de la farsa** (*La marquesa Rosalinda*, *Farsa y licencia de la reina castiza*) se aproxima a la nueva estética introduciendo la crítica mediante la burla y la ironía.

■ **Federico García Lorca**. La otra cima del teatro renovador es Federico García Lorca, que comienza en los cánones del modernismo con *El maleficio de la mariposa* y *Mariana Pineda*. El último de contenido histórico. La mayor parte de la obra de esta figura será estudiada en el tema que sigue.

► Pío Baroja (1911): *El árbol de la ciencia*

T10 Primera parte (La vida de un estudiante en Madrid) Capítulo II (Los estudiantes) [Fragmento]

[Andrés Hurtado comienza sus estudios de Medicina en Madrid]



El estudiante culto, aunque quisiera ver las cosas dentro de la realidad e intentara adquirir una idea clara de su país y del papel que representaba en el mundo, no podía. La acción de la cultura europea en España era realmente restringida, los periódicos daban una idea incompleta de todo.

Si en Francia o en Alemania no hablaban de las cosas de España, o hablaban de ellas en broma, era porque nos odiaban; teníamos aquí grandes hombres que producían la envidia de otros países: Castelar, Cánovas, Echegaray... España entera, y Madrid sobre todo, vivía en un ambiente de optimismo absurdo. Todo lo español era lo mejor.

Esa tendencia natural a la mentira, a la ilusión del país pobre que se aísla, contribuía al estancamiento.

Aquel ambiente de inmovilidad, de falsedad, se reflejaba en las cátedras. Andrés Hurtado pudo comprobarlo al comenzar a estudiar Medicina. Los profesores eran viejísimos; había algunos que llevaban cerca de cincuenta años explicando.

Sobre todo, aquella clase de Química. Aquella aparición teatral del profesor provocó grandes murmullos; alguno de los alumnos más atrevidos comenzó a aplaudir, y viendo que el viejo catedrático no sólo no se incomodaba, sino que saludaba como reconocido, aplaudieron aún más.

– Esto es una ridiculez – dijo Andrés Hurtado –.

A él no le debe parecer eso, – replicó Aracil riéndose – pero si es tan majadero que le gusta, le aplaudiremos aún más.

El profesor era un pobre hombre presuntuoso, ridículo. Había estudiado en París y adquirido los gestos y las posturas amaneradas de un francés petulante.

Los estudiantes le aplaudían, riendo a carcajadas. A veces, en medio de la clase, a alguno de los alumnos se le ocurría marcharse, se levantaba y se iba. Al bajar por la escalera de la gradería los pasos del fugitivo producían gran estrépito, y los demás muchachos sentados llevaban el compás golpeando con los pies y con los bastones.

En la clase se hablaba, se fumaba, se leían novelas, nadie seguía la explicación; alguno llegó a presentarse con una corneta, y cuando el profesor se disponía a echar en un vaso de agua un trozo de potasio, dio dos toques de atención; otro metió un perro vagabundo, y fue un problema echarlo.

Había estudiantes descarados que llegaban a las mayores insolencias; gritaban, rebuznaban, interrumpían al profesor. Una de las gracias de estos estudiantes era la de dar un nombre falso cuando se lo preguntaban, el nombre de algún político o torero.

Andrés Hurtado no salía de su asombro. Todo aquello era demasiado absurdo. Él hubiese querido encontrar una disciplina fuerte y al mismo tiempo afectuosa, y se encontraba con una clase grotesca en que los alumnos se burlaban del profesor. Su preparación para la Ciencia no podía ser más desdichada.

Pío Baroja (1911): *El árbol de la ciencia*

T11 Primera parte (La vida de un estudiante en Madrid) Capítulo VI (La sala de disección) [Fragmento]

El curso siguiente, de menos asignaturas, era algo más fácil, no había tantas cosas que retener en la cabeza.

A pesar de esto, sólo la Anatomía bastaba para poner a prueba la memoria mejor organizada.

Unos meses después del principio de curso, en el tiempo frío, se comenzaba la clase de disección.

Andrés le pidió a su hermana Margarita que le cosiera una blusa para la clase de disección, una blusa negra con magas de hule y vivos amarillos. Margarita se la hizo. Estas blusas no eran nada limpias, porque en las mangas, sobre todo, se pegaban piltrafas de carne, que se secaban y no se veían.

Dentro de la clase de disección, los estudiantes gustaban de encontrar grotesca la muerte; a un cadáver le ponían un cucurucho en la boca o un sombrero de papel.

Se contaba de un estudiante de segundo año que había embromado a un amigo suyo, que sabía era un poco aprensivo, de este modo: cogió el brazo de un muerto, se embozó en la capa y se acercó a saludar a su amigo.

– Hola, ¿qué tal? –le dijo sacando por debajo de la capa la mano del cadáver–. Bien y tú, contestó el otro. El amigo estrechó la mano, se estremeció al notar su frialdad y quedó horrorizado al ver que por debajo de la capa salía el brazo de un cadáver.

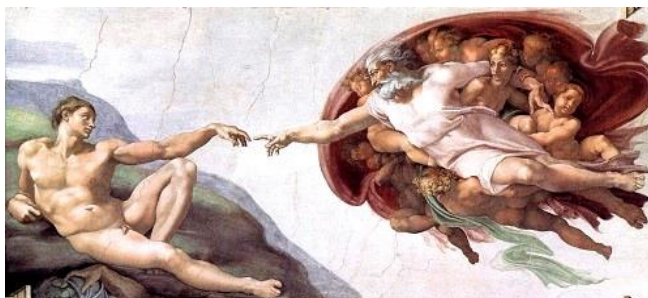
De otro caso sucedido por entonces, se habló mucho entre los alumnos. Uno de los médicos del hospital, especialista en enfermedades nerviosas, había dado orden de que a un enfermo suyo, muerto en su sala, se le hiciera la autopsia y se le extrajera el cerebro y se le llevara a su casa.

El interno extrajo el cerebro y lo envió con un mozo al domicilio del médico. La criada de la casa, al ver el paquete, creyó que eran sesos de vaca, y los llevó a la cocina y los preparó y los sirvió a la familia.

Miguel de Unamuno (1914): *Niebla*

T12 “Capítulo XXXI” [Fragmento]

El protagonista, Augusto, desesperado por un desengaño amoroso, ha pensado en suicidarse. Sin embargo, habiendo leído cierto ensayo sobre el suicidio, decide consultar con su autor, que no es otro que... el propio Unamuno. He aquí la insólita conversación entre el novelista y su personaje.



Miguel Ángel (1511): *La creación de Adán*. [Incompleto]

Empezó hablándome de mis trabajos literarios y más o menos filosóficos, demostrando conocerlos bastante bien, lo que no dejó, iclaro está!, de halagarme, y en seguida empezó a contarme su vida y sus desdichas. Le atajé diciéndole que se ahorrara aquel trabajo, pues de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos. Me miró con ojos de verdadero terror y como quien mira a un ser increíble; creí notar que se le alteraba el color y traza del semblante y que hasta temblaba. Le tenía yo fascinado. [...]

– No me lo explico... no me lo explico –añadió–; mas puesto que usted parece saber sobre mí tanto como sé yo mismo, acaso adivine mi propósito...

– Sí, –le dije– tú, –y recalqué este *tú* con un tono autoritario– tú, abrumado por tus desgracias, has concebido la diabólica idea de suicidarte, y antes de hacerlo, movido por algo que has leído en uno de mis últimos ensayos, vienes a consultármelo.

El pobre hombre temblaba como un azogado, mirándome como un poseído miraría. Intentó levantarse, acaso para huir de mí; no podía. No disponía de sus fuerzas. [...]

– Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.

– ¿Cómo? –exclamó al verse de tal modo contradicho.

– ¿Qué es menester para matarse? –le pregunté.

– Que tenga valor para hacerlo –me contestó.

– No –le dije–, ¡que esté vivo!

– ¡Desde luego!

– ¡Y tú no estás vivo!

– ¿Cómo que no estoy vivo?

– No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre

Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de *novela*, o como quieras llamarle.

Al oír esto se quedó el pobre hombre mirándome un rato con una de esas miradas perforadoras que parecen atravesar la mira e ir más allá, miró luego un momento a mi retrato al óleo que preside a mis libros, le volvió el color y el aliento, fue recobrándose, se hizo dueño de sí, apoyó los codos en mi camilla, a que estaba arrimado frente a mí y, la cara en las palmas de las manos y mirándome con una sonrisa en los ojos, me dijo lentamente:

– Mire usted bien, don Miguel... no sea que esté usted equivocado y [...] que sea usted y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto... No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo... [...]

– ¡Bueno, basta!, ¡basta!, ¡basta! ¡Esto no se puede tolerar!

¡Vienes a consultarme, a mí, y tú empiezas por discutirme mi propia existencia... [...]

– No sea usted tan español, don Miguel...

– [...] ¡Pues sí, soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión y oficio; español sobre todo y ante todo, y el españolismo es mi religión, y el cielo en que quiero creer es una España celestial y eterna y mi Dios un Dios español, el de Nuestro Señor Don Quijote, un Dios que piensa en español y en español dijo: ¡sea la luz!, y su verbo fue verbo español... [...]

La conversación continúa y llega a ser violenta. Unamuno – como autor que es – decide hacer que muera Augusto, quien previamente había insinuado la idea de matar a su creador. Entonces el personaje, que poco antes había pensado en el suicidio, siente renacer unas inmensas ganas de vivir. He aquí el final del capítulo.

Cayó a mis pies de hinojos, suplicante y exclamando:

– ¡Don Miguel, por Dios, quiero vivir, quiero ser yo!

– ¡No puede ser, pobre Augusto –le dije cogiéndole una mano y levantándole–, ¡no puede ser! Lo tengo ya escrito y es irrevocable; no puedes vivir más. No sé qué hacer ya de ti. Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata.

– Pero... por Dios...

– No hay pero ni Dios que valgan. ¡Vete!

– ¿Conque no, eh? –me dijo–, ¿conque no? No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme: ¿conque no lo quiere?, ¿conque he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, ¡también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió...! ¡Dios dejará de soñar! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, ¡todos sin quedar uno! ¡Entes de ficción como yo; lo mismo que yo!

Este supremo esfuerzo de pasión de vida, de ansia de inmortalidad, le dejó extenuado al pobre Augusto. [...]

Retratos de las principales figuras del tema



Arriba: Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Ramiro Maeztu.
Abajo: Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Azorín y Ramón Mª del Valle-Inclán.

